

David Asensio i Vilaró

## El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución

### La documentación: pecios y yacimientos terrestres

Este trabajo sobre la circulación de productos itálicos hacia la Península Ibérica va a estar centrado exclusivamente en la evidencia del envase comercial por excelencia, esto es, las ánforas. En concreto, la documentación de ánforas itálicas existente en el cargamento de pecios localizados en las costas de la Península Ibérica e Islas Baleares va a merecer una atención especial, con la voluntad de presentar una recopilación lo más exhaustiva y actualizada posible. Estos datos se contrastarán con una muestra estadística de los índices que estas ánforas itálicas presentan en los centros de recepción. En concreto, la muestra se ha obtenido de la suma de los conjuntos cerámicos de cinco importantes yacimientos indígenas de la costa catalana<sup>1</sup>, en el área del noreste peninsular.

Tras un repaso a la bibliografía existente hemos contabilizado un total de 19 yacimientos submarinos con envases itálicos los cuales pueden ser interpretados de forma firme como parte integrante del cargamento de un navío hundido. En esta búsqueda hemos adoptado un criterio más bien estricto, de manera que hemos dejado al margen algunos yacimientos conocidos pero de los que



Fig. 1 – Mapa con la ubicación de los 19 pecios mencionados en el texto.

<sup>1</sup> Se trata de los núcleos ibéricos del Mas Castellar (Pontós, Empordà, Girona), Can Bartomeu/Burriac (Cabrera de Mar, Maresme, Barcelona), Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola, Vallès, Barcelona), Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelona) y Alorda Park (Calafell, Penedès, Tarragona).

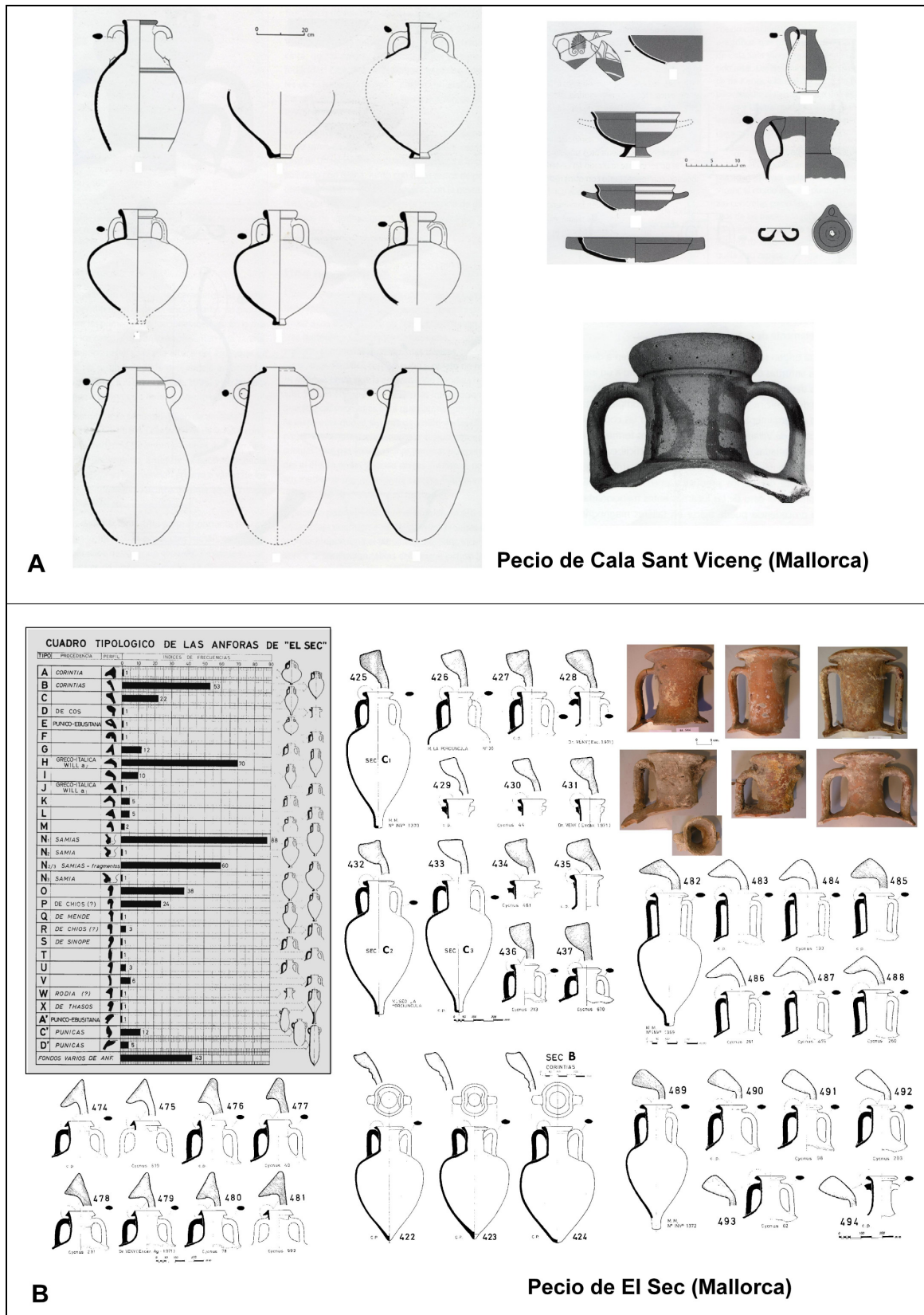


Fig. 2 – A: Materiales del pecio de Cala Sant Vicenç (Mallorca); B: Ánforas de probable procedencia itálica del pecio de El Sec (Mallorca).

no hay garantías de que se trate del cargamento de un pecio<sup>2</sup>.

De los 19 pecios con materiales itálicos considerados (fig. 1) sólo hay dos que se daten con anterioridad a la segunda mitad e, incluso, último cuarto del siglo III a.C., los dos ubicados en las costas de la isla de Mallorca. El más antiguo, de reciente excavación, es el excepcional yacimiento de la Cala Sant Vicenç (Pollença, Mallorca), un navío griego de finales del siglo VI a.C.<sup>3</sup> (fig. 2a). La filiación de este barco es indudable ya que, aparte un lote de ánforas ibéricas, el resto

de materiales son de producción griega, tanto las ánforas y la vajilla fina como, significativamente, las cerámicas comunes y de cocina (estos últimos no parecen ser elementos susceptibles de ser comercializados si no más bien piezas de uso cotidiano de la tripulación). Entre las ánforas griegas la gran mayoría de los ejemplares corresponden a ánforas de vino de origen suditálico, con toda seguridad, fabricadas en centros de la Magna Grecia o Sicilia.

El siguiente barco con materiales itálicos pertenece ya al siglo IV a.C. y se trata del célebre pecio de El Sec (Calvià, Mallorca). De este yacimiento se ha llegado a reconstruir parte de lo que debió ser un cargamento con una enorme cantidad de ánforas, piezas áticas de vajilla fina además de vasijas de bronce, un lote de molinos, etc.<sup>4</sup> En este caso la constatación de que las cerámicas comunes y de cocina son predominantemente púnicas ha permitido interpretar que se trataría de un mercante púnico que distribuía productos griegos hacia la Península Ibérica. Entre el material anfórico una parte importante de los tipos identificados podrían haberse fabricado en las ciudades griegas de la Magna Grecia o Sicilia (fig. 2b). De hecho, esta evidencia, junto con su paso por las Baleares, hace pensar que el navío partió de la Península Itálica o Sicilia (promovido desde algún centro colonial púnico centro mediterráneo) y se dirigía hacia *Emporion* o *Ebusus* o, porque no, a algún puerto indígena importante del litoral de la Península Ibérica.

Estos dos casos más antiguos representan casi la mitad de la totalidad de pecios conocidos en esta zona entre los siglos VI y III a.C. Esto podría llevar a pensar que la circulación de mercancías griegas (e itálicas) envasadas en ánforas hacia la Península Ibérica fue en este período de una gran intensidad. Sin embargo, hay que constatar que esta hipótesis no se corresponde si se contrasta con la documentación proveniente de los yacimientos terrestres. Así, con la excepción del registro de la colonia focea de *Emporion*, la localización de ánforas de los tipos presentes en los cargos de Cala Sant Vicenç i de El Sec en núcleos indígenas (tanto mallorquines como peninsulares) es bastante poco habitual cuando no excepcional. A nivel cuantitativo es significativo el dato de la muestra que hemos efectuado, donde se observa que en el siglo IV a.C. las ánforas griegas únicamente representan el 1% del total de fragmentos de ánforas de importación identificados en dichos yacimientos (fig. 3), es decir, una presencia puramente testimonial.

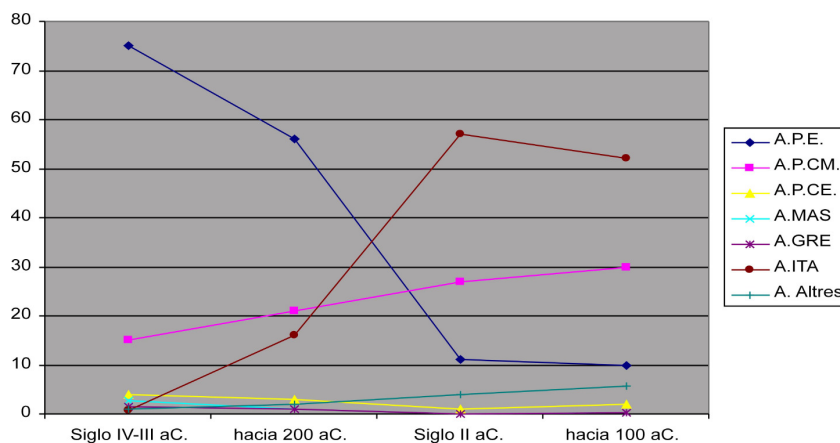


Fig. 3 – Gráfico con el porcentaje de fragmentos de ánforas itálicas respecto de los fragmentos de ánforas del resto de procedencias de una muestra de cinco yacimientos ibéricos del noreste de la Península Ibérica, entre los siglos IV y I a.C.

<sup>2</sup> Por ejemplo, hay casos como el de las recientes prospecciones de la Albufereta (Alicante), donde se advierte la presencia de una evidencia importante pero que, por el carácter limitado de la intervención, aún es prematuro hablar de pecios con greco-itálicas. Igualmente, se conocen hallazgos submarinos abundantes con materiales itálicos en las costas de litoral castellanense pero no hay ningún caso que se pueda atribuir de forma categórica a un pecio (ver FERNÁNDEZ 1982).

<sup>3</sup> NIETO y SANTOS 2008, 169–84.

<sup>4</sup> ARRIBAS ET AL. 1987.

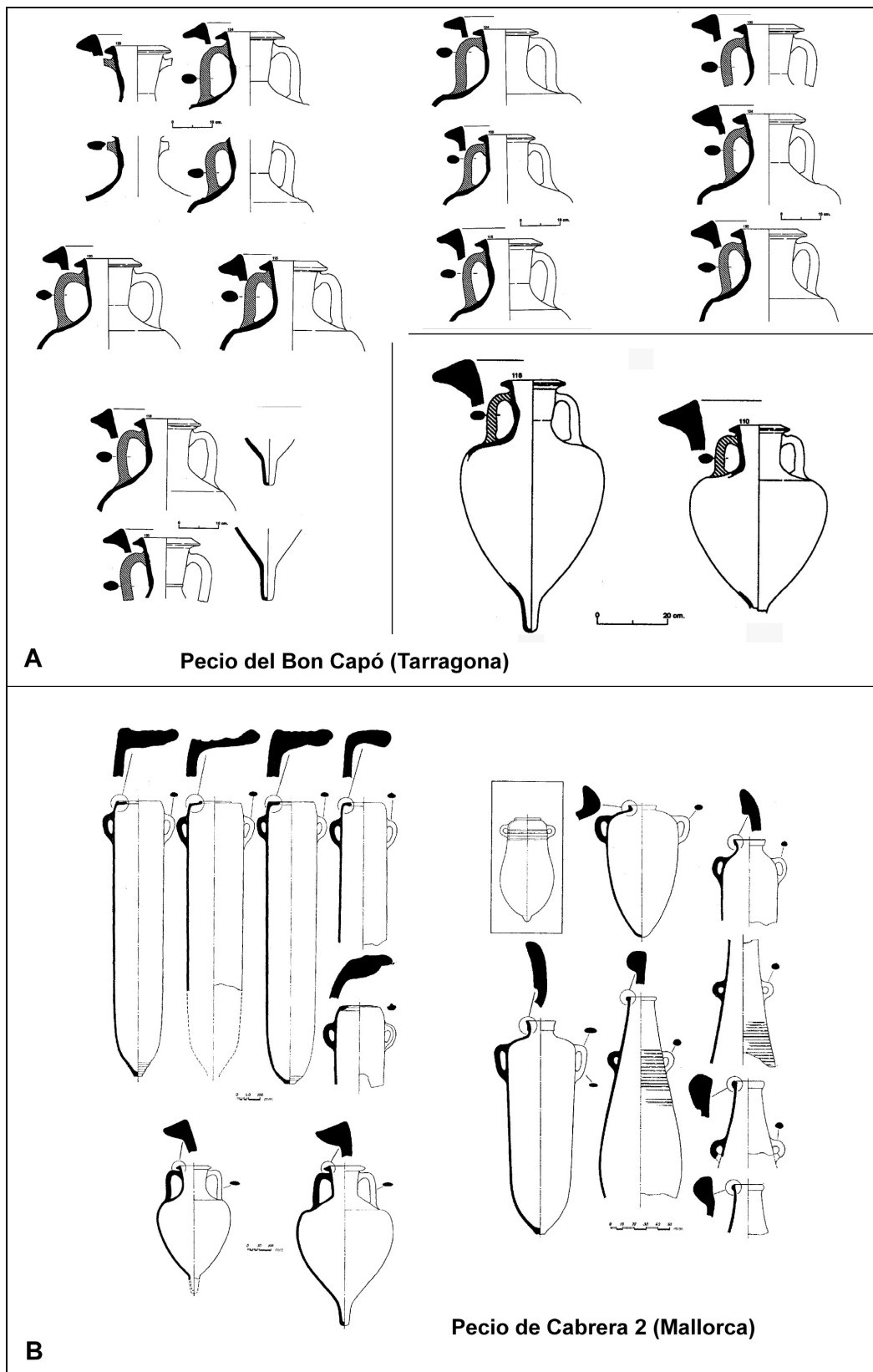


Fig. 4 – A: Materiales del pecio del Bon Capó (Tarragona); B: Materiales anfóricos del pecio de Cabrera 2 (Mallorca).

Un cambio sustancial en esta cuestión de la distribución de ánforas itálicas hacia occidente se produce a partir de finales del siglo III a.C., en el período que coincide con el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica y el inicio de la presencia física de efectivos y administración romana en la Península Ibérica. De entrada, sólo de esta fase inicial, de último cuarto del siglo III a.C., disponemos de dos pecios más con presencia de ánforas itálicas, los dos, eso sí, de características muy diferentes.

Por un lado está el caso del yacimiento del Bon Capó (Ametlla de Mar, Tarragona) en el cual encontramos un cargamento homogéneo en el que todas las ánforas conocidas son ánforas greco-itálicas de una variante formal claramente antigua<sup>5</sup> (fig. 4a). En concreto se extrajeron en los años 50' un total de dieciséis individuos, formados por dos ejemplares completos, catorce fragmentos del tercio superior y dos pivotes, aunque muy recientemente las prospecciones del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya han permitido localizar de nuevo los restos del navío y de su carga, todavía sin excavar. Todo parece indicar que se trata de un mercante itálico que distribuye directamente sus propios productos, quizás un fenómeno vinculado a las necesidades de abastecimiento de las tropas romanas activas en ese momento en ese territorio determinado.

El otro ejemplo conocido de una datación equiparable es el del pecio Cabrera 2, otra vez en las Islas Baleares<sup>6</sup>. En este caso la evidencia es radicalmente diferente ya que todos los materiales recuperados son de producción púnica con la única salvedad de dos ejemplares completos de ánforas greco-itálicas antiguas<sup>7</sup>, del mismo tipo de las documentadas en el pecio del Bon Capó (fig. 4b). La vajilla fina es muy escasa y esta compuesta por un pequeño grupo de piezas de los llamados 'talleres occidentales' (básicamente del Taller de Roses) con la única excepción de un guttus de Campaniana A de la serie Morel 8151. Aquí sin duda nos encontramos ante un navío púnico, con mucha probabilidad ebusitano a juzgar por el relevante lote de cerámicas comunes de esta procedencia<sup>8</sup>. Todo ello permite pensar que los agentes comerciales púnicos pudieron tener en este momento un papel significativo en la comercialización de productos itálicos en la Península Ibérica.

Sea cual fuere el agente distribuidor, lo cierto es que la gráfica de los yacimientos terrestres ibéricos muestra que en este período de hacia el 200 a.C. la incidencia de las ánforas itálicas ahora sí que es significativa. Así en la muestra analizada se observa como en este momento las ánforas itálicas ya representan el 17% del total de fragmentos de ánforas de importación, aún, eso sí, en un contexto de claro predominio de los envases de procedencia púnica, ebusitanos principalmente y centro mediterráneos en segundo nivel (fig. 3).

Al entrar en pleno siglo II a.C., lo primero que destaca es el aumento exponencial de los yacimientos submarinos conocidos con presencia de envases itálicos en sus cargamentos. En concreto son un total de seis pecios incontestables en los que se han localizado ánforas greco-itálicas de las variantes formales evolucionadas<sup>9</sup>. Es interesante señalar que en este periodo central del siglo II a.C. se mantiene la dualidad vista en el período precedente.

Así, por un lado, en la línea del Bon Capó, están aquellos pecios en cuyos cargamentos las ánforas itálicas constituyen el envase de transporte exclusivo o muy mayoritario. El caso más paradigmático proviene de nuevo de las costas de las Islas Baleares: el pecio de Es Llatzeret (Maó, Menorca)<sup>10</sup>, con un número muy abundante de ánforas greco-itálicas avanzadas acompañadas de un pequeño lote de ánforas griegas (fig. 5). Más concretamente, se habla de que se han llegado a fichar "varios centenares" de ejempla-

<sup>5</sup> ASENSIO y MARTÍN 1998.

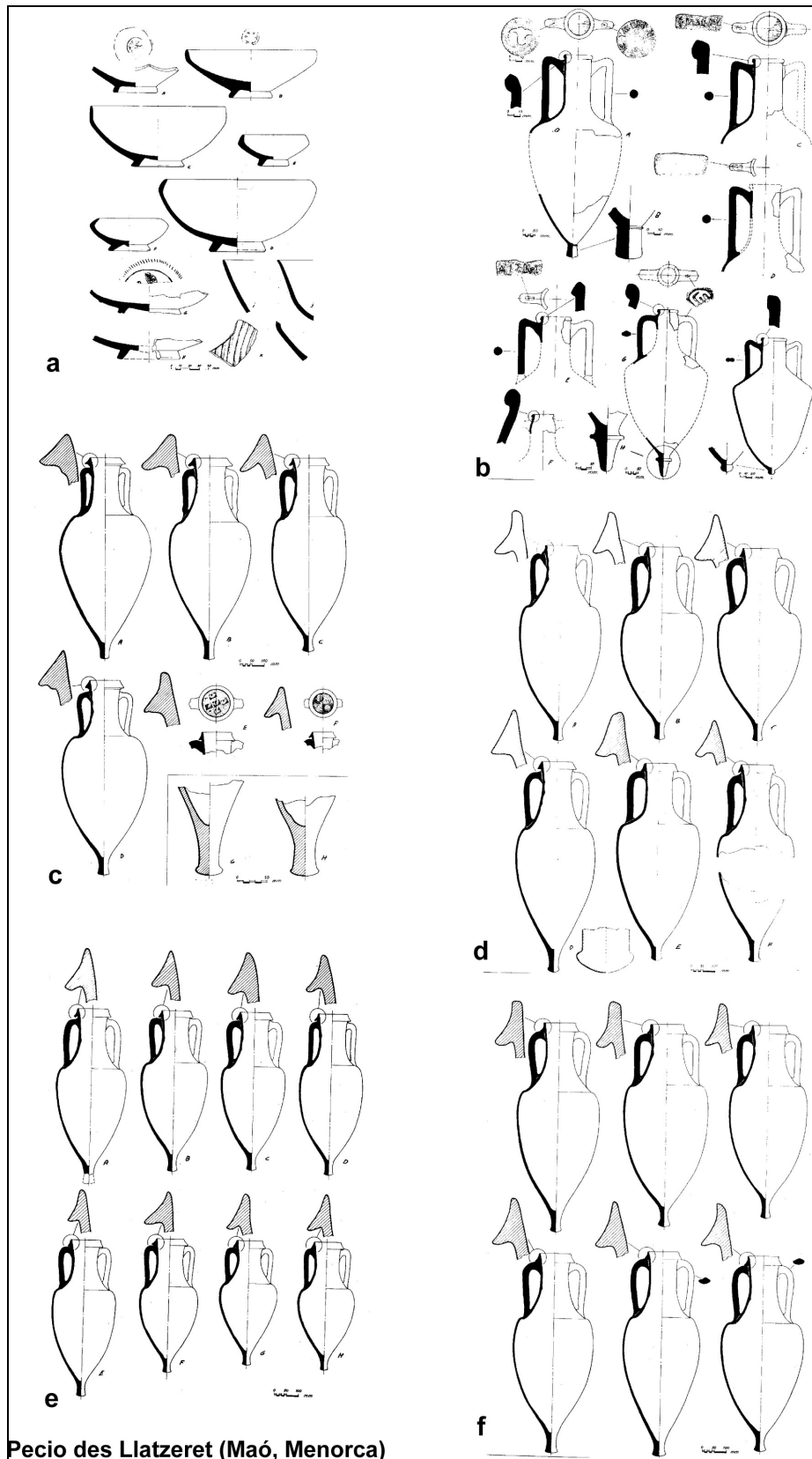
<sup>6</sup> CERDÀ 1978.

<sup>7</sup> Dos de un total de unos 23 ejemplares anfóricos conservados, entre los cuales hay cuatro piezas púnico-ebusitanas (tres del T-8121 i una más del T-8131) junto a una mayoría de envases púnicos centro-mediterráneos, casi todos de los T-5231 y T-5232 junto a una única ánfora del T-7211, otra del T-6121 i un par más de formas menos habituales (T-3212 y T-13121). Ver RAMON 1995, 62.

<sup>8</sup> RAMON 1994.

<sup>9</sup> Dos de ellos corresponden a hallazgos muy recientes de los que muy poco se ha dado a conocer, caso del pecio de Escombreras 1, en Cartagena, o son totalmente inéditos, como el de Cala, n Busquets, localizado en el año 2006 en el puerto de Ciutadella, Menorca (agradecemos las referencias y datos de este yacimiento a Mateu Riera, Albert Martín i Margalida Munar).

<sup>10</sup> DE NICOLÁS 1979.



**Pecio des Llatzeret (Maó, Menorca)**

Fig. 5 – Cerámicas de barniz negro (a), ánforas griegas (b) y ánforas itálicas (c,d,e y f) del pecio des Llatzeret (Maó, Menorca).



Fig. 6 – Materiali anfóricos del pecio del Portaló (Girona).

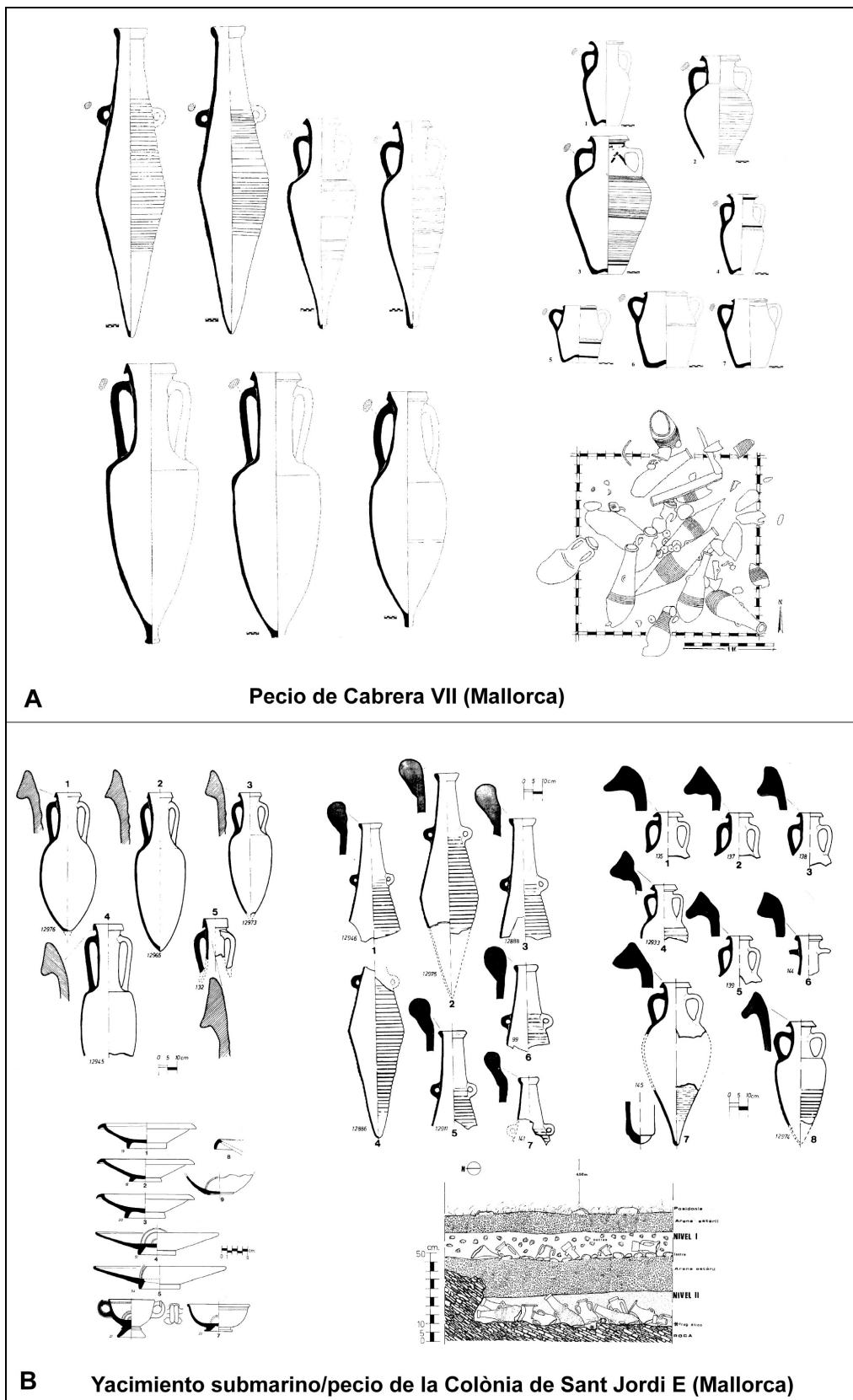


Fig. 7 – A: Materiales del pecio de Cabrera VII (Mallorca); B: Materiales del yacimiento submarino o pecio de la Colònia de Sant Jordi A (Mallorca).



res completos o fragmentados de ánforas greco-italicas, por menos de una decena de envases griegos de procedencias diversas (Cos, Cnidos y Rodas). La vajilla fina de acompañamiento esta compuesta por un modesto lote de 14 individuos todos de cerámica Campaniense A (de las formas Lamboglia 27, 34, 31, 45 o *guttus* y 36), además de tres lucernas itálicas de barniz negro.

En la costa catalana hay un yacimiento equiparable menos conocido, el del pecio del Portaló (Port de la Selva, Girona)<sup>11</sup>, del que se habla de la existencia, en origen, de varios centenares de piezas, de las cuales se conservan únicamente unos 25 ejemplares, la mayoría perfiles completos o casi completos (fig. 6). El único ejemplar de ánfora no itálica es una pieza casi entera (falta el borde) de una ánfora púnica centro mediterránea de la serie T-7000, además de unos pocos individuos (4 o 5) de jarras ibéricas de engobe blanco. Ambos casos responden otra vez a la evidencia de mercantes itálicos transportando directamente su producción de origen.

En segundo lugar vuelven a darse el caso de pecios donde las ánforas itálicas son muy minoritarias respecto de los envases y otros materiales de producción púnica. El pecio de Cabrera VII (Cabrera, Mallorca)<sup>12</sup>, parcialmente excavado en fechas recientes, responde claramente a este modelo (fig. 7a), así como el de la probable nave hundida en el fondeadero de la colonia púnica ebusitana del islote de Na Guardis, el yacimiento conocido con el nombre de Colònia de Sant Jordi E (Ses Salines, Mallorca)<sup>13</sup> (fig. 7b). En ambos casos se da una asociación de los mismos tres tipos anfóricos: piezas púnico ebusitanas del tipo T-8133 y del PE-24, la imitación ibicenca de modelos itálicos, y ejemplares itálicos auténticos, ánforas greco-italicas de modelo avanzado. Claramente estos pecios manifiestan que el núcleo púnico de *Ebusus* se mantiene comercialmente activo en esta fase de pleno siglo II a.C.<sup>14</sup>, eso sí, con un radio de acción mucho más centrado hacia las Islas Baleares, quizás por la presión creciente del comercio itálico en la zona del litoral peninsular<sup>15</sup>.

Ahora bien, hay que señalar que este equilibrio que evidencia el registro arqueológico submarino entre navíos itálicos y púnicos en el siglo II a.C. no tiene correspondencia equivalente en la muestra de yacimientos terrestres. En la gráfica resultante se observa que a partir del siglo II a.C. las ánforas itálicas se imponen definitivamente al resto de producciones anfóricas importadas. En efecto, los envases itálicos presentan ahora índices cercanos al 60% del total de fragmentos de ánforas importadas en la selección de asentamientos ibéricos considerados (fig. 3). En paralelo se produce una bajada espectacular de las piezas púnicas ebusitanas, aunque en general los productos púnicos mantienen una presencia significativa (el 40% restante) gracias a la incidencia de los materiales púnicos centro mediterráneos.

A finales del siglo II a.C., la consolidación de la dominación romana en la Península Ibérica se refleja netamente también en la evidencia de los yacimientos submarinos. En primer lugar en el número total de pecios contrastados con presencia en su cargo de ánforas itálicas de la serie Dressel 1, un mínimo de nueve. En segundo lugar por el hecho de que en esta fase (desde finales del siglo II a.C. a la primera mitad del siglo I a.C.) prácticamente todos los casos pueden interpretarse como mercantes itálicos con cargamentos en los que los envases de procedencia itálica son siempre muy predominantes o exclusivos<sup>16</sup>. Por el lado de los yacimientos terrestres en este período se mantienen los porcentajes altísimos, del 60% o más del total de fragmentos anfóricos de importación, que ya se hacían evidentes desde la fase precedente, de pleno siglo II a.C.

De todos los pecios conocidos de este momento el más completo vuelve a localizarse en los fondos costeros de las Islas Baleares; se trata del yacimiento referido como pecio de la Colònia de Sant Jordi A (Ses

<sup>11</sup> NOLLA y NIETO 1989.

<sup>12</sup> PONS 2005.

<sup>13</sup> GUERRERO 1984.

<sup>14</sup> RAMON 2008.

<sup>15</sup> ASENSIO y PRINCIPAL 2006.

<sup>16</sup> El único yacimiento dudoso en este sentido sería el de la pequeña embarcación comercial del Cap Negret (Sant Antoni de Portmany, Eivissa), de donde se conocen únicamente ocho ánforas, cuatro itálicas del tipo Dressel 1C i cuatro más, púnicas centro mediterráneas, del T-7433, razón por la cual es difícil precisar su filiación. Ver ALMAGRO y VILAR SANCHO 1968; COMPANY 1971.

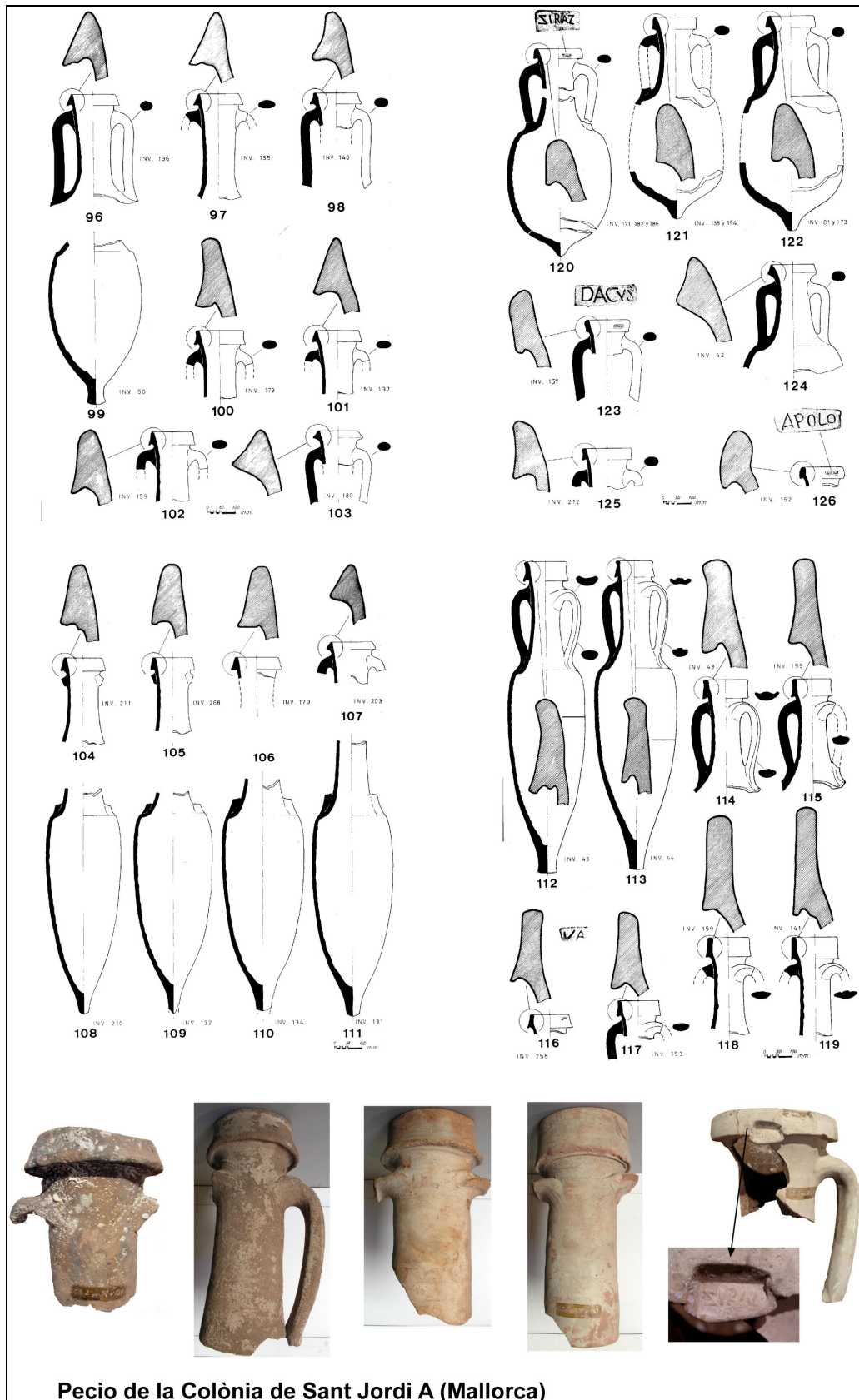


Fig. 8 – Ánforas itálicas del pecio de la Colònia de Sant Jordi A (Mallorca).

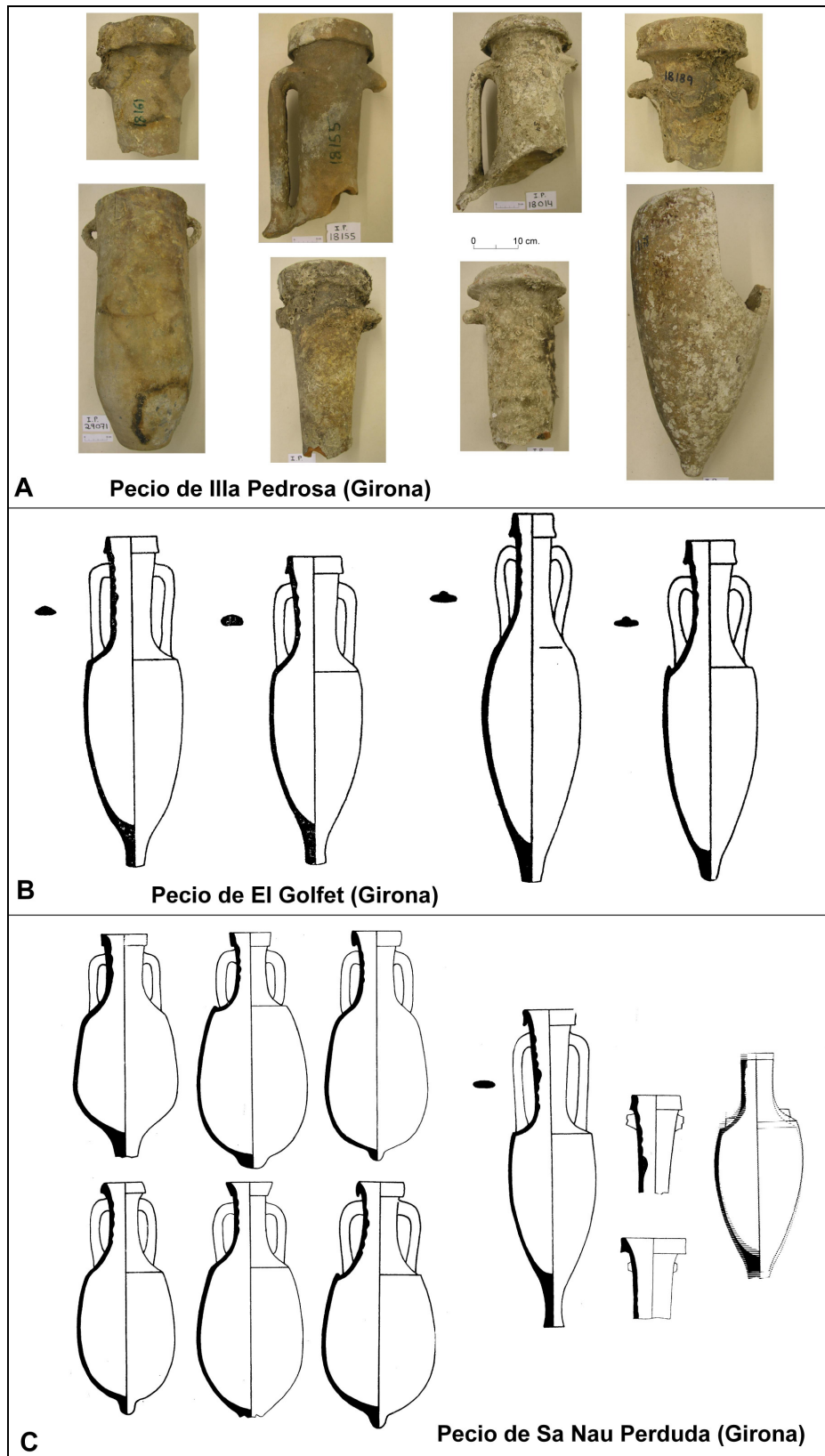


Fig. 9 – A: Fotografías del material anfórico del pecio de Illa Pedrosa (Girona); B: Ánforas itálicas del pecio de El Golfet (Girona); C: Ánforas itálicas del pecio de Sa Nau Perduda (Girona).

Salines, Mallorca)<sup>17</sup>. El cargamento de este barco presenta una gran homogeneidad, con una predominancia absoluta de materiales itálicos (fig. 8). Así la vajilla fina es toda ella de procedencia itálica, con 28 piezas prácticamente todas del Circulo de la Campaniana B, mientras que de los 53 individuos de ánforas recuperadas, 50 son de producción itálica, con 39 ejemplares de las diferentes variantes de Dressel 1 (con clara predominancia de las Dressel 1C) y 11 del tipo Lamboglia 2. De procedencia no itálica únicamente se conocen dos individuos de ánforas griegas (un cuello de una ánfora de Knidos y un pivote de una ánfora de Kos) y un borde de un ejemplar púnico centro mediterráneo del tipo Mañá C2.

En la costa catalana hay algunos ejemplos bastante parecidos de los cuales el más nombrado es el de Illa Pedrosa (L'Estartit, Girona)<sup>18</sup>. Lo más destacado de este pecio es un importante cargamento de piezas de vajilla fina de la producción Campaniana A, con varias decenas de ejemplares completos, bien conservados, todos ellos de la facies clásica o media de la producción Campaniana A. Los ejemplares anfóricos de este pecio son mucho menos numerosos y peor conservado, ya que se conocen sólo unos 15 ejemplares de cuello y borde de ánforas itálicas, de la forma Dressel 1A, además de un único ejemplar de ánfora púnica del Circulo del Estrecho, de la forma T-9111 de J.Ramon (fig. 9a).

En la misma zona del Cabo de Creus (Girona) hay un par de pecios seguros más, mucho menos conocidos, pero de una cronología y características generales similares. Se trata del caso del Golfet<sup>19</sup>, de donde se han recuperado un número de piezas reducido, de las variantes Dressel 1B y 1C (fig. 9b), y el de Sa Nau Perduda<sup>20</sup>, en cuyo cargamento hay algunos ejemplares de Dressel 1 pero en el que predominan claramente las ánforas Lamboglia 2 (fig. 9c). En las costas del País Valenciano hay informaciones, poco precisas, de la existencia de un pecio con piezas tipo Dressel 1B en Dènia (Alacant)<sup>21</sup>. Más al sur, en las costas murcianas, se ha dado a conocer recientemente el pecio de Escombreras 2<sup>22</sup>, del cual se ha publicado únicamente un lote de las mismas ánforas Lamboglia 2 aunque sabemos que también iban acompañadas de envases de la serie Dressel 1. En la misma Cartagena se localiza el pecio de San Ferreol, donde sólo se informa de la existencia de envases itálicos del tipo Dressel 1B, acompañadas de un abundante lote de cerámicas Campaninense B<sup>23</sup>. Mucho más incierta es la naturaleza del pecio de Pudrimel Sur (La Manga del Mar Menor, Murcia), del que en primera instancia se da noticia de un cargamento homogéneo de ánforas Dressel 1C, acompañadas de cerámica Campaniense A y cubiletes de paredes finas<sup>24</sup>, pero en el que una revisión reciente se localizan un número superior de ejemplares de la forma Dressel 1A<sup>25</sup>.

### **Reflexiones finales sobre modelos de producción y distribución de las ánforas itálicas**

En el marco del proyecto "Immensa Aequora", dirigido por la Dra Gloria Olcese, que busca combinar los datos arqueológicos y tipológicos con datos arqueométricos, creemos interesante desarrollar unas reflexiones finales sobre los modelos de producción y comercialización que se infieren de la documentación expuesta hasta el momento. La base de nuestra argumentación será el análisis de los diferentes tipos anfóricos de producción itálica que intervienen en la corriente comercial hacia la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C., ubicados todos juntos en unos cuadros sintéticos (figs. 10 y 11).

En la parte superior de la figura se observa como en el Pecio de El Sec, del siglo IV a.C., el lote de ánforas de probable procedencia magno-griega se reparte en un grupo bastante variado de formas o tipos di-

---

<sup>17</sup> CERDÀ 1980.

<sup>18</sup> PASCUAL 1975.

<sup>19</sup> PASCUAL 1966.

<sup>20</sup> FOERSTER y PASCUAL 1970.

<sup>21</sup> GISBERT 2008.

<sup>22</sup> ALONSO CAMPOY y PINEDO 2008.

<sup>23</sup> MAS 1985a.

<sup>24</sup> MAS 1985b.

<sup>25</sup> PASCUAL BERLANGA 1998.

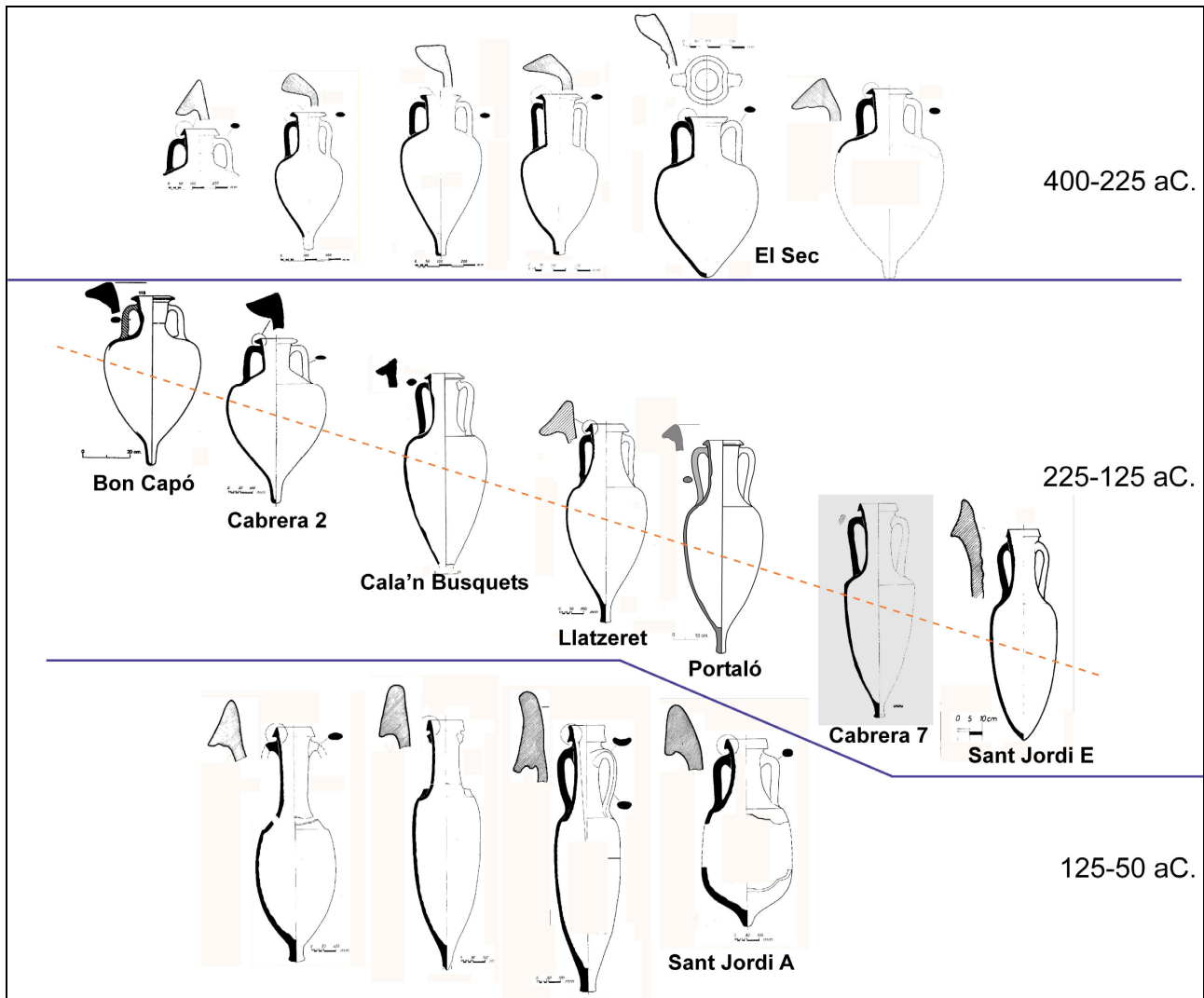


Fig. 10 – Esquema clásico de ordenación crono-tipológica de los modelos anfóricos itálicos presentes en los pecios conocidos de la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C.

ferentes (fig. 10). Se trata de un cargamento heterogéneo que reúne piezas de distintas ciudades o zonas productoras diferentes de la Magna Grecia i Sicilia, además de los ejemplares, también muy diversos, originarios de la Grecia continental. Un cargamento similar se da, a una escala menor, en el otro yacimiento antiguo conocido, el del pecio de la Cala de Sant Vicenç.

Esta heterogeneidad tipológica evidente en el cargamento de los pecios más antiguos desaparece bruscamente a partir del inicio de la producción y comercialización hacia el Mediterráneo Occidental de las llamadas ánforas greco-italicas, es decir, a partir de finales del siglo III a.C. De hecho en los esquemas evolutivos (figs. 10 y 11) se observa como, a lo largo de todo el período de vigencia de la comercialización de las ánforas greco-italicas hacia occidente, esto es, entre el 225 y el 125 a.C., en la carga de todos los pecios considerados parece existir un único tipo anfórico.

De ello parece deducirse que en todos los sectores de la Península Itálica que fabrican estas ánforas tendría lugar una fuerte unificación de criterios sobre los patrones formales que han de regir esta producción. A nivel temporal, también parece darse una estrecha sincronía entre los diferentes talleres y zonas productoras respecto de la evolución formal que ha de seguir su producción de ánforas. Así, hay que recordar que tradicionalmente se ha descrito cómo las ánforas greco-italicas se caracterizan por presentar una

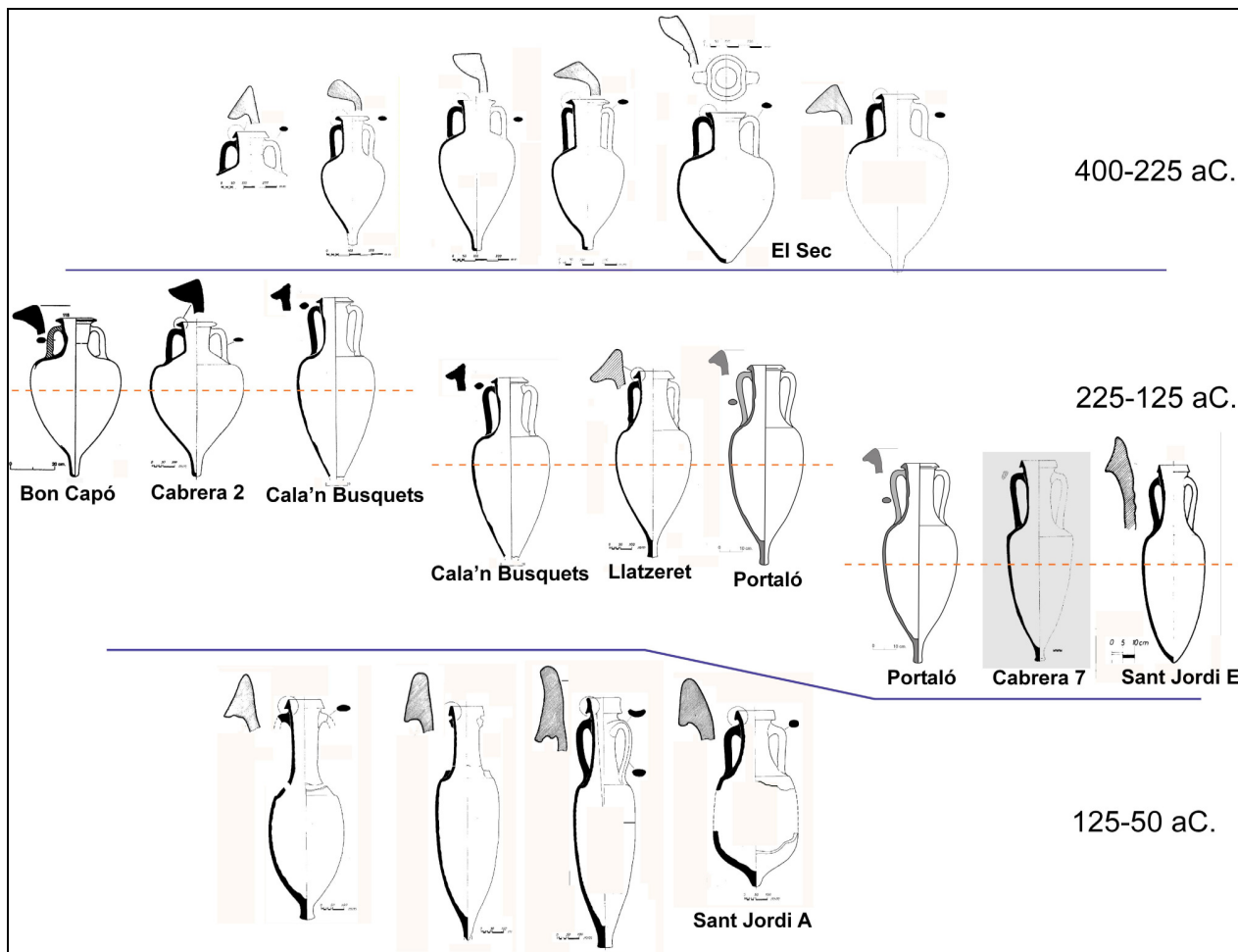


Fig. 11 – Esquema alternativo de ordenación crono-tipológica de los modelos anfóricos itálicos presentes en los pecios conocidos de la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C.

una evolución formal muy lineal y compacta, desde los primeros tipos con rasgos antiguos del siglo III a.C. (perfil de peonza, achatado, con labios horizontales, cuellos y asas cortas, espalda ancha con carena marcada, pivote corto hueco) hasta las piezas más evolucionadas de finales del siglo II a.C. (perfil de huso, alargado, con labios más verticales, cuellos y asas largos, espalda estrecha con carena redondeada, pivote largo macizo). Esto teóricamente permite esbozar una ordenación cronológica relativa de los diferentes pecios considerados en base a este criterio del tipo concreto de ánfora greco-itálica presente en sus cargamentos (factor que puede ser muy relevante ya que de muchos de ellos desconocemos el resto de elementos transportados, en especial, las piezas de vajilla fina de barniz negro).

Esta evolución tipológica aparentemente caracterizada por el desarrollo lineal de unos rasgos morfológicos determinados, siempre con una misma tendencia, no es un caso único. Así, la producción de ánforas púnicas ebusitanas, con un nivel de distribución igualmente importante a nivel mediterráneo, presentan un comportamiento totalmente análogo. En efecto, los diferentes tipos de la serie principal<sup>26</sup> de envases fabricados en *Ebusus* se suceden unos a los otros en una evolución tipológica continua, siempre siguiendo una única tendencia de cambio formal (fig. 12a). Tanto es así que en algunos casos, especialmente en piezas fragmentarias, se pueden plantear dudas razonables para atribuir un ejemplar concreto a un tipo determinado o a otro, ya que presenta rasgos formales que podríamos llamar “de transición”.

<sup>26</sup> Todos menos aquellos modelos que constituyen imitaciones de formas corrientes de otras producciones foráneas, como ahora las PE-22, imitación de ánforas masaliotas, o las PE-24, imitación local de las mismas ánforas greco-itálicas. Ver RAMON 1991.

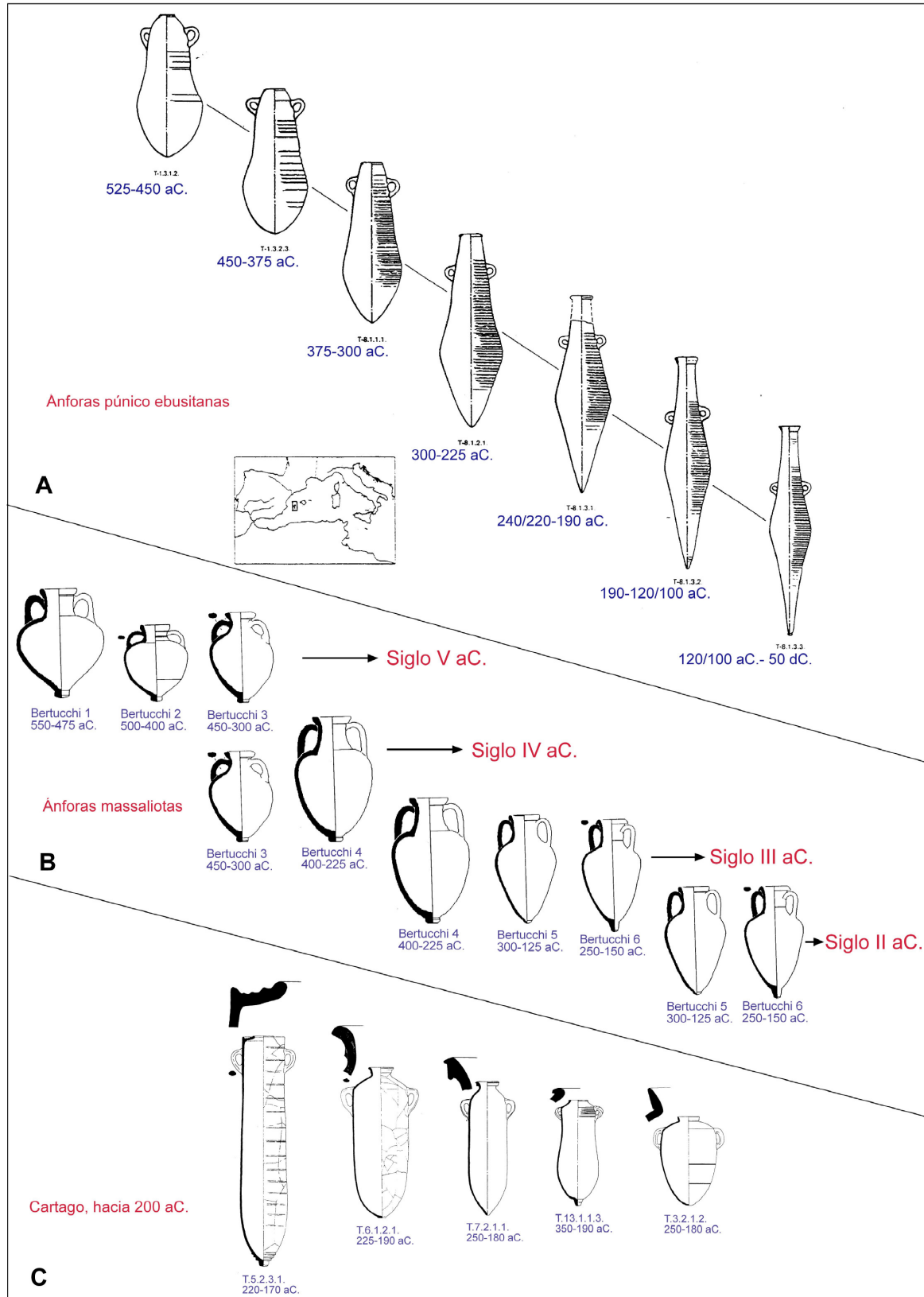


Fig. 12 – A: esquema evolutivo de los principales tipos anfóricos de la producción púnico ebusitana; B: esquema evolutivo de los principales tipos anfóricos de la producción de Massalia; C: tipos anfóricos producidos contemporáneamente en el área de Cartago en un período en torno al 200 a.C.

Es frecuente en esta producción tener la necesidad de clasificar un borde cualquiera con términos del tipo “T-8111 antigua” o “T-8121 evolucionada”<sup>27</sup>.

Ahora bien, en esta probable analogía respecto al tipo de evolución formal entre las ánforas greco-itálicas y las ánforas púnicas ebusitanas hay que tener en cuenta un aspecto que creemos relevante. Así, las ánforas ibicencas se fabrican en un área geográfica extremadamente limitada; con toda probabilidad la gran mayoría de su producción se concentra en los barrios suburbanos de la ciudad de *Ebusus*, de manera que casi todos los talleres conocidos que fabrican estas ánforas están muy cercanos unos de los otros.

Dicho esto, es inevitable plantearse si es verosímil considerar un funcionamiento análogo para una producción como la de las ánforas greco-itálicas que sabemos se desarrolla físicamente en una área geográfica inmensamente superior. Es posible creer que unos talleres de la Toscana y otros de Sicilia estén fabricando al tiempo ánforas de un mismo tipo y desarrollen una evolución tipológica de los envases que producen en una misma línea, de forma aparentemente sincronizada? Y ello teniendo en cuenta que el desarrollo de los diferentes tipos de las ánforas greco-itálicas se sucede en un espacio de tiempo bastante breve, de no más de un siglo<sup>28</sup>. Todo ello parece difícil de creer a pesar de constatar que detrás de esta empresa de producción y comercialización del vino itálico hay una misma entidad política, el estado romano.

Cabría una posibilidad alternativa que resolvería estas dudas sobre el funcionamiento de la producción de las ánforas greco-itálicas. Se trata de considerar la hipótesis de que tal sincronía no haya existido, de manera que mientras unos talleres empiezan a evolucionar y fabricar envases con rasgos formales “nuevos” otros, de regiones alejadas, mantengan la producción de piezas con las características “antiguas”. Esto supondría que en algunas fases del periodo de vigencia de las ánforas greco-itálicas se produjo contemporáneamente la fabricación y comercialización de ejemplares con rasgos formales significativamente diferentes, es decir, de tipos diversos.

Volviendo a la comparación con lo que sucede en otros centros productores y exportadores observamos que un comportamiento de este tipo no sería un caso excepcional. Así, se ha reconocido una dinámica de esta naturaleza en la producción de ánforas masaliotas de época protohistórica. Unos tipos anfóricos con rasgos formales “nuevos” se solapan con otros tipos preexistentes, durante lapsos de tiempo importantes<sup>29</sup>. Así por ejemplo, el tipo 3 de Bertucchi inicia su fabricación en el siglo V a.C. y se sigue elaborando durante la mayor parte del siglo IV a.C., cuando ya ha emergido el tipo 4 de esta producción, y lo mismo sucede en los cuartos centrales del siglo III a.C., con la continuación de este tipo 4 en paralelo al inicio de las formas “nuevas”, los tipos 5 y 6 de Bertucchi (fig. 12b).

Si una dinámica similar se aceptase para la producción de ánforas greco-itálicas ello permitiría proponer una ordenación crono-tipológica diferente a los cargamentos de los pecios considerados en este trabajo (fig. 11). En cualquier caso, esta propuesta no está exenta de problemas. Si en un mismo momento se están fabricando tipos anfóricos diferentes según las zonas, como se explica que en los cargamentos de los pecios considerados se identifique siempre uno solo de ellos. Este fenómeno únicamente podría explicarse si aceptamos que estos navíos hubieron cargado su mercancía de vino itálico en un mismo puerto, o en los de una misma área productora.

En este punto, creemos interesante señalar algunos casos en los que se matiza, aunque sea levemente, esta aparente homogeneidad de los cargos de ánforas greco-itálicas del Mediterráneo. Así, en el yacimiento más notable de la Península Ibérica en lo que respecta a la cantidad de ejemplares recuperados y estudiados, el del Llatzeret (Maó, Menorca), su investigador establece una clara distinción entre dos grupos, el de las “ánforas greco-itálicas de tradición arcaica” y el de las “ánforas greco-itálicas

---

<sup>27</sup> En este sentido creemos significativo reproducir las palabras del investigador que ha sistematizado esta producción anfórica, sin duda, su mejor conocedor: “La diferencia entre ambos tipos radica en el alargamiento del T-8121 que se manifiesta en una mayor longitud del cuerpo y del cuello ya en los tipos más arcaicos y que se acentúa notablemente en los ejemplares más tardíos, enlazando insensiblemente con los atribuidos al T-8131. En realidad se trata de un modelo que ha sido planteado a nivel tipológico con una necesaria diferenciación entre perfiles antiguos y modernos” (RAMON 1995, 222).

<sup>28</sup> Por contra, cada uno de los tipos anfóricos definidos en la serie principal de la producción ebusitana tiene una vigencia media de unos tres cuartos de siglo. Ver RAMON 1995.

<sup>29</sup> PY 1993.



evolucionadas<sup>30</sup>, este último más numeroso que el primero. Por su parte, en el estudio que actualmente estamos elaborando del lote de piezas del pecio del Portaló (Girona) se distingue claramente un ejemplar (ver pieza n. 18109, en la figura 5) que presenta unos rasgos más “antiguos” que los 23 restantes, todos ellos muy compactos a nivel morfológico. Fuera de la Península Ibérica encontramos un caso mucho más significativo. Se trata del pecio de Tour d’Agnello (Rogliano, Córcega) donde en un mismo cargamento se localizan juntas algunas piezas de labios muy horizontales, cuello corto, espalda ancha e incluso una con el pivote hueco al lado de ejemplares con labios más caídos, cuellos más largos, espalda más estrecha, altura máxima superior y pivotes macizos y largos<sup>31</sup>. El mismo B. Liou, al dar noticia del pecio de Mont-Rose (Marsella, Provenza), describe la presencia de un cargamento homogéneo de ánforas greco-italicas que presentan “des variantes nombreuses et considérables”<sup>32</sup>.

Cómo explicar estos casos en qué se manifiestan diferencias significativas de forma entre las ánforas greco-italicas transportadas simultáneamente en el seno de un mismo mercante. Es verosímil pensar, por ejemplo, que se hayan reutilizado envases antiguos, fabricados con anterioridad al resto y luego rellenos y comercializados al lado de ejemplares manufacturados más recientemente? Estas diferencias, en cambio, podrían responder a una realidad cómo la propuesta más arriba, en que los diversos talleres de la Península Itálica fabrican contemporáneamente envases de rasgos formales diferentes. Siguiendo esta hipótesis, se daría la circunstancia que en los navíos que contienen un cargamento embarcado en un mismo puerto o zona productora todas las ánforas responden a un mismo patrón tipológico, mientras que en los casos en que el barco se ha aprovisionado en zonas productoras diversas se evidenciaría la presencia de recipientes también diversos morfológicamente. En última instancia, tampoco se puede descartar una tercera opción y es que las piezas de diversos tipos de un mismo pecio se hayan elaborado en unos mismos talleres y que las divergencias formales identificables respondan a otros motivos, como por ejemplo la voluntad de identificar un contenido determinado con un continente específico (por ejemplo, diferentes tipos anfóricos según las diferentes modalidades de vino a se comercializan).

Es precisamente en el contexto de la problemática expuesta hasta el momento que se hace más evidente la necesidad de desarrollar estudios de amplio alcance que combinen el análisis tradicional cronotipológico con nuevos datos de origen arqueométrico, para precisar este aspecto básico de la procedencia concreta de los diferentes componentes de los cargamentos de ánforas greco-italicas. Éste, como comentamos al principio, es el objeto principal de un proyecto como el de “Immensa Aequeora”, coordinado y impulsado por la Dra. Gloria Olcese.

A partir de finales del siglo II a.C. vuelve a observarse un cambio importante en la dinámica de producción y exportación de envases anfóricos desde la Península Itálica. Así, en el cargamento de un mismo pecio se documentan juntos envases itálicos de tipos inequívocamente diversos (figs. 10 y 11). Esta evidencia podría remitir al modelo en uso en los pecios más antiguos, en los que comercializar productos itálicos anteriores a la producción de las ánforas greco-italicas. Pero sin duda esta analogía no sería correcta porque mientras que todo parece indicar que cada uno de los tipos diferentes presentes en el pecio de Cala Sant Vicenç o en el del Sec proviene de un centro productor diferente, de los pecios de los siglos II-I a.C. sabemos que, al margen de las piezas del tipo Lamboglia 2, las diferentes variantes de las ánforas Dressel 1 se están fabricando en los mismos talleres.

Por contra, en nuestra opinión, esta evidencia puede compararse más fácilmente a un fenómeno análogo conocido en otra de las producciones mediterráneas relevantes. Es el caso de una serie de envases, de formas muy diferentes, producidos hacia el 200 a.C. en los mismos talleres de la costa tunecina alrededor de Cartago. Se trata de los tipos T-5231, T-7211 y T-5232, con unos niveles de fabricación y exportación altísimos durante un mismo lapso de tiempo (fig. 12c). En este caso, sin duda, lo que parece buscarse es crear una identificación clara entre unos continentes y sus respectivos contenidos específicos

<sup>30</sup> DE NICOLÁS 1979, 13.

<sup>31</sup> LIOU 1982, 454, fig. 17.

<sup>32</sup> LIOU 1975, 583, fig. 14.

(por ejemplo, vino en las piezas de la Serie T-5000 y aceite en las de la Serie T-7000, o viceversa), correlación que será reconocible por el consumidor o receptor último de esta mercancía.

Teniendo en cuenta este caso de las ánforas púnicas centro mediterráneas de hacia el 200 a.C., es lícito preguntarse si no estamos ante un fenómeno análogo con la fabricación en unos mismos talleres itálicos de las diferentes variantes de ánforas Dressel 1. Se podría buscar un efecto similar de identificación entre contenido y continente, pero en este caso concreto no respecto a productos diferentes, ya que hay unanimidad en considerar todas las ánforas itálicas Dressel 1 como ánforas vinarias, pero sí respecto a vinos de modalidades o calidades diferentes. De hecho, una interpretación de este tipo se propuso en su momento para las diferentes variantes formales del enorme cargamento de ánforas del mismo tipo Dressel 1B del pecio de la Madrague de Giens (Var)<sup>33</sup>.

**David Asensio i Vilaró**

Universidad Autónoma de Barcelona; Mon Iber Rocs S.L.

Address: C/ Ramon Turró, 341,

2º 2ª, 08019, Barcelona

E-mail: davidasensio@ozu.es

## **Bibliografia**

- ALMAGRO M.J., VILAR SANCHO B., 1968. Sello inédito de madera hallado en el pecio del Cap Negret (Ibiza). *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV, 3, 323–336.
- ALONSO CAMPOY D., PINEDO J., 2008. Ánforas adriáticas tardorrepublicanas del pecio Escombreras 2. J. PÉREZ BALLESTER y G. PASCUAL BERLANGA (eds), *Comercio, redistribución y fondeadores. La navegación a vela en el Mediterráneo*. Actas de V Jornadas internacionales de arqueología subacuática (Gandía 8-10 noviembre 2006). Valencia, 221–229.
- ARRIBAS A., TRIAS G., CERDÀ D., DE HOZ J., 1987. *El barco de El Sec (costa de Calvià, Mallorca), estudio de los materiales*. Mallorca.
- ASENSIO D., MARTÍN A., 1998. El derelicto de Bon Capó (l'Ametlla de Mar): l'inici de l'expansió de vi itàlic a la Península Ibèrica. *Actas do II Colloqui Internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 1998): El vi a l'antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental. Monografies Badalonines*, 14. Badalona, 138–150.
- ASENSIO D., PRINCIPAL J., 2006. Relaciones comerciales Roma-Hispania. La Hispania Citerior en el siglo II a.C. In F. BURILLO (ed), *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (193 al 153 a.C.)*. Zaragoza, 117–140.
- CERDÀ D., 1978. Una nau cartaginesa a Cabrera. *Fonaments*, 1, 89–105.
- CERDÀ D., 1980. *La nave romano-republicana de la Colonia de Sant Jordi, Ses Salines, Mallorca*. Monografías del Museo de Mallorca, 6. Mallorca.
- COMPANY F., 1971. Nuevo yacimiento arqueológico submarino en aguas de Ibiza. *III Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. Barcelona, 87–90.
- DE NICOLÁS J.C., 1979. *La nave romana de edad republicana del puerto de Mahón*. Arqueología clásica en Baleares, 1. Mahón.
- FERNÁNDEZ A., 1982. Estudio del tráfico marítimo en la costa de Castellón a través de la arqueología submarina. *Saguntum*, 17, 113–129.

---

<sup>33</sup> TCHERNIA, POMEY y HESNARD 1978, 42–5.

- FOERSTER F., PASCUAL R., 1970. La nave romana de "Sa Nau Perduda" (Cabo Begur, Gerona). *Rivista di Studi Liguri*, XXXVI, 273–306.
- GISBERT J., 2008. Fondeaderos, comercio y distribución de vino y aceite en el Territorio de Dianium. In J. PÉREZ BALLESTER, G. PASCUAL BERLANGA (eds), *Comercio, redistribución y fondeadores. La navegación a vela en el Mediterráneo*. V Jornadas internacionales de arqueología subacuática (Gandía 8-10 noviembre 2006). Valencia, 247–267.
- GUERRERO V. M., 1984. *El Asentamiento púnico de Na Guardis*. Excavaciones Arqueológicas en España (E.A.E.). Madrid, 133.
- LIOU B., 1975. Informations Archéologiques: recherches archéologiques sous-marines, Pyrénées-Orientales, Aude, Herault, Bouches-du-Rhone, Var, Alpes-Maritimes, Corse. *Gallia*, 33 (2), 571–606.
- LIOU B., 1982. Informations Archéologiques: recherches sous-marines, Corse du sud, Haute-Corse. *Gallia*, 40 (2), 437–455.
- MAS J., 1985a. Excavaciones en el yacimiento submarino de 'San Ferreol' (costa de Cartagena). In *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982*. Cartagena, 189–224.
- MAS J., 1985b. El polígono submarino de Cabo Palos: sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo. In *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982*. Cartagena, 153–171.
- NIETO X., SANTOS M., 2008. El barco de Cala Sant Vicenç (Pollença, Mallorca), en el contexto del comercio griego en occidente. In J. PÉREZ BALLESTER y G. PASCUAL BERLANGA (eds), *Comercio, redistribución y fondeadores. La navegación a vela en el Mediterráneo*. V Jornadas internacionales de arqueología subacuática (Gandía 8-10 noviembre 2006). Valencia, 169–184.
- NOLLA J. M., NIETO X., 1989. La importación de ánforas romanas en Cataluña durante el período tardo-republicano. In *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986). *Collection de l'École Française de Rome*, 114. Roma, 367–387.
- PASCUAL R., 1966. La nave romana del Golfet. *Ampurias*, XXVIII, 262–265.
- PASCUAL R., 1975. Las ánforas de Isla Pedrosa. *Investigación y Ciencia*, 8-9, 87–92.
- PASCUAL BERLANGA G., 1998. Los materiales tardorrepublicanos del yacimiento submarino de Pudrimel (La Manga del Mar Menor, Murcia). In *Puertos antiguos y comercio marítimo*. III Jornadas de arqueología subacuática (Valencia 13-15 noviembre 1997). Valencia, 263–289.
- PONS J. M., 2005. El jaciment punicoebusità de l'Illa dels Conills (Cabrera). *Mayurqa*, 30, (2), 755–779.
- PY M., 1993. Amphores massaliètes. *Dicocer, Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée nord-occidentale*, Lattara, 6, Lattes, 60–63.
- RAMON J., 1991. *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23. Eivissa.
- RAMON J., 1994. *El pozo púnico del "Hort d'en Xim" (Eivissa)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 32. Eivissa.
- RAMON J., 1995. *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterraneo central y occidental*, Col·lecció Instrumenta, 2, Publicacions de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- RAMON J., 2008. El comercio púnico en occidente en época tardorrepublicana (siglos -II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas. IV Congreso internacional Hispano-Italiano. Murcia, 63–97.
- TCHERNIA A., POMEY P., HESNARD A., 1978. *L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)*. *Gallia*, Supplément, XXXIV. París.